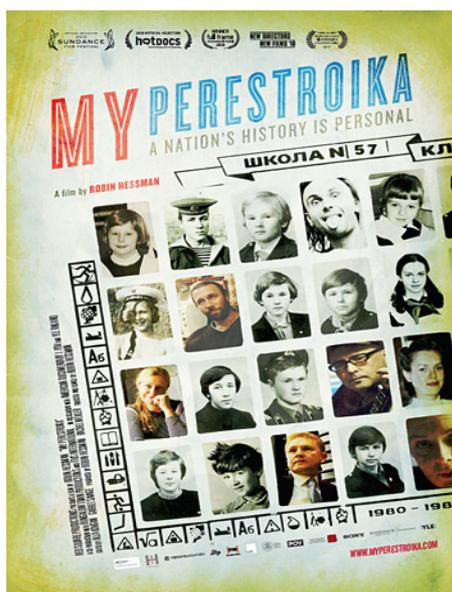


## Comentario de película / Film Review

### La transición rusa a través de *My Perestroika*, EEUU-Reino Unido-Rusia, 2011<sup>1</sup>

Por Magdalena Garrido Caballero  
(Universidad de Murcia)



La película documental de la cineasta Robin Hessman<sup>2</sup> aborda la vida de cinco compañeros

<sup>1</sup> Título original: *My Perestroika*. Dirección: Robin Hessman. Director de fotografía: Hessman. Editado por Alla Kovgan y Garret Savage; Música: Lev Zhurbin; Coproducción EEUU-Reino Unido-Rusia; Red Square Productions; Idioma: Ruso, con subtítulos en inglés; Duración: 88 minutos; Año de producción: 2010; Año de exhibición: 2011. *My Perestroika* participó en el Festival de Cine de Sundance (2010) en la sección de documentales y se proyectó en Nueva York como parte de la prestigiosa serie de películas New Directors - New Films, comisariada por el MoMA y la Film Society of Lincoln Center. Nominada a Mejor largometraje documental por el Satellite Awards. Entre los premios recibidos se incluyen: Premio Peabody (2012), el Premio al Director de Cine del Centro de Estudios Documentales en el Festival Full Frame, en abril de 2010; Premio Especial del Jurado en Silverdocs, en junio de 2010; y Premio Especial del Jurado en Pravo Ljudski en Sarajevo.

<sup>2</sup> Robin Hessman se graduó de la Universidad de Brown con una doble titulación en ruso y Cine. Recibió su título de posgrado en dirección de cine del Instituto Estatal de Cinematografía de Rusia (VGIK) en © *Historia Actual Online*, 52 (2), 2020: 215-216

de escuela con trayectorias dispares que rememoran su infancia, los tiempos de cambio propiciados por la Perestroika durante la era Gorbachov y su tiempo presente.

Los testimonios relatan en primera persona sus experiencias de vida poniendo voz a los efectos de las transformaciones políticas y socioeconómicas en el ámbito privado:

Olga Durikova, madre soltera, trabaja para una compañía de alquiler de mesas de billar, recordaba la experiencia soviética con cierta nostalgia, porque en esos días la vida era menos estresante y todos recibían una pensión a los 60 años, mientras que en la década de los noventa se abrió paso el capitalismo, el hampa y los crímenes.

Ruslan Stupin formó un grupo de punk-rock, también es padre de un hijo, concitó grandes esperanzas en los cambios y se percibe cierta decepción con los resultados, pero sigue siendo un luchador inconformista, dando clases de Música y tocando en el Metro.

En cambio, Andrei Yegrafov, rememora el contraste que sintió al ir al servicio militar en 1984 y regresar dos años después a un país totalmente diferente. No obstante, se ha adaptado mejor a los cambios, porque ha obtenido éxito comercial con una cadena de tiendas de ropa masculina y su vida reviste de más lujo.

El matrimonio formado por Borya y Lyuba, ambos profesores de historia en la escuela nº 57 de Moscú, y su hijo Mark nos muestra la ambivalencia respecto a la interpretación del pasado soviético en una misma familia. A medida que nos adentramos en su vida cotidiana, vemos películas oficiales de propaganda soviética de época junto a vídeos domésticos de los años setenta y ochenta, una fuente poco usual, que ponen imagen a sus años escolares y tiempo libre en fami-

Moscú con honores. Durante sus ocho años viviendo en Rusia, en los noventa, trabajó como productora de "Ulitsa Sezam", la versión rusa de "Barrio Sésamo".

lia<sup>3</sup>. Al tiempo que presenciamos el relato de dos vidas soviéticas muy diferentes. Así, Lyuba expresa: “I can’t say I wanted to be like everybody else — I simply *was* like everybody else, completely satisfied with my beautiful Soviet reality”<sup>4</sup>. Experiencia que se adscribe al conformismo con el sistema y a cierta nostalgia, que recibe el término de “sovok”<sup>5</sup>. Mientras que Borya tiene una percepción distinta:

“What we had before -- that was beyond the pale, beyond good and evil. It needed to be destroyed, and thank God it was”. Mirando a su hijo, afirma: “Of course these kids don’t understand that -- and thank God they don’t... I don’t know what’s going to happen, but with the Internet, it’s impossible to have a monopoly on information. And information means a lot”<sup>6</sup>.

Ciertamente la vida dio un giro inesperado en Rusia, del sistema de economía planificada, partido único, censura y control férreo se dio paso a un sistema híbrido en la economía, una *novoe myslenie* en las relaciones internacionales, que propiciaba un menor enfrentamiento y la glasnost o transparencia informativa que generó incertidumbre. A partir de 1991, los cambios con la era Yeltsin fueron más acelerados y sus estragos tuvieron un impacto singular en la vida de los ciudadanos de un país con menor extensión, donde no todos han podido ver recompensados sus esfuerzos por la democratización del país, ni prosperar en el plano familiar y económico<sup>7</sup>.

En síntesis, esta película-documental nos muestra visiones diversas y complementarias del pasado soviético y la vida en la Rusia postsoviética por medio de las experiencias entrelazadas de personas corrientes, todas ellas tienen cabida y conviven en Rusia y distan de la uniformidad. Es

<sup>3</sup> Garrido Caballero, Magdalena, “La Transición rusa bajo la ‘mirada de Occidente’”, en González, C. (Coord.), *Transiciones Contemporáneas: singularidades nacionales, visiones comparadas*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 2018, pp. 91-112

<sup>4</sup> Reproducido en Holden, Stephen, “Through the Looking Glass of History”, *The New York Times*, 22nd March 2011, cfr. Hessman, Robin, *My Perestroika*, Red Square Productions.

<sup>5</sup> Aleksievich, Svetlana, *El fin del “Homo sovieticus”*, Barcelona, Acantilado, 2015.

<sup>6</sup> Véase nota 4.

<sup>7</sup> Garrido Caballero, Magdalena y Puente Regidor, Mónica, “El retorno de Rusia: Cambios políticos, económicos y sociales desde 1991”, *Revista de Historia Actual*, 9 (2011), pp. 97 - 112.

también significativo comprobar a través de los testimonios cómo ha cambiado el pasado, la forma en la que se contaba y se cuenta la Historia en Rusia que llevó a enfrentamientos entre familias y a que el sentimiento de engaño aflorara. Además, nos apercibe sobre la necesidad de independencia de la profesión de historiadores, el compromiso con la verdad y el valor movilizador e identitario de la Historia, de ahí la peligrosidad de su instrumentalización con fines partidistas.